

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área II. CORRIENTES ARTÍSTICAS

Ponencia IV. PINTURA Y ESCULTURA CONTEMPORANEAS DE NAVARRA (TENDENCIAS
DOMINANTES, ESTADO DE LA CUESTION, ACTUACIONES FUTURAS)

**PINTORES NAVARROS CONTEMPORÁNEOS EN EL
MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO**

ROSA M^a SANZ SANZ, ALICIA FERNÁNDEZ LÓPEZ

El Museo de Bellas Artes de Bilbao incluye en su Colección de Arte Contemporáneo una serie de pintores navarros que forman parte de la corriente neofigurativa vigente en la pintura vasca desde la década de los años sesenta, como son Isabel Baquedano, Xabier Morrás y Juan José Aquerreta. Junto a ellos también está representado Pedro Manterola cuya obra, no expuesta en la Colección Permanente, se adscribe al expresionismo abstracto y conceptual. Pese a su filiación figurativa, esta tendencia representa una superación de la plástica y la temática realista de carácter tradicional desarrollada a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX.

El presente estudio sitúa su ámbito cronológico en el período comprendido entre la década de los años sesenta y la de los años ochenta, que incluye el cambio de régimen y la normalización de la vida social y política del país; al tiempo que en Navarra se incrementa la actividad industrial en torno a Pamplona y se produce una mayor diversificación de la sociedad.

PEDRO MANTEROLA ARMISÉN

De entre los artistas citados es el de mayor edad, habiendo nacido en Pamplona el 6 de marzo de 1936. Pensador, teórico del arte, artista y poeta, la figura de Manterola se constituye como referencia insoslayable del arte en Navarra

Desde muy joven siente inclinación por el mundo del arte y de las letras. Así, compaginará sus estudios de Derecho en Zaragoza con su formación artística de la mano de maestros como Javier Ciga, Miguel Pérez Torres, Francis Bartolozzi y Pedro Lozano de Sotés, entre otros. También hay que mencionar su labor como crítico de arte, desarrollada durante años desde las páginas del «Diario de Navarra», y su decidida apuesta por la modernidad en detrimento del academicismo anterior. No menos importante es su labor como conferenciante, escritor y profesor en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, de la que llegará a ser decano en 1981.

Para Pedro Manterola, «la pintura, como las demás artes, es un esfuerzo por enriquecer la comprensión de la realidad a través de la invención significativa de imágenes, una constante reflexión sobre el hombre y su entorno expresada en verosimilitudes por medio de un lenguaje especial y en la que el artista, cualquier

hombre, responde al permanente estímulo de la realidad, poniendo en juego su inteligencia, su imaginación, su cultura, su sensibilidad y su trabajo»¹.

Su trayectoria expositiva se inicia en 1964 y se desarrollará fundamentalmente en Navarra en torno a las salas de exposición y cultura de las Cajas de Ahorros de Navarra y Municipal de Pamplona. En el transcurso de los años, su pintura se va configurando dentro del expresionismo abstracto, guiada siempre por un continuo análisis y reflexión sobre la creación artística. Así ocurre en sus muestras individuales de los años setenta como *Mi jardín de las delicias* de 1977, o la celebrada en los Pabellones de Arte de la Ciudadela de Pamplona en ese mismo año, donde demuestra gran interés por organizar la superficie pictórica conforme a los elementos estructurales de la misma, que incluso se constituyen en protagonistas esenciales.

En 1978, acompañado de Isabel Baquedano y Juan José Aquerreta, participa en la exposición *Panorama 78* en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. Posteriormente se repite su presencia en otras exposiciones colectivas como *La Trama de Arte Vasco* (1980) en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, *Pintores y Escultores de Navarra* (1978 y 1981) en la Ciudadela, y *Pamplona. Sus Pintores*, organizada en esa ciudad por la Galería Parke 15, en 1980, 1981 y 1982.

En 1980, de nuevo en la Ciudadela, Pedro Manterola desarrolla un mundo plástico repleto de ritmo y color, en el que se conjugan «collages» sobre madera y papel, y se yuxtaponen diversas técnicas, con un singular afán de experimentación, donde el signo se expande reiteradamente por el espacio pictórico. En octubre de ese mismo año, en la Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros Vizcaína en Bilbao, expone un conjunto de obras entre las que se incluye la obra [Pizarra Nº 3](#), realizada en 1980 y adquirida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1981.

La obra está pintada al óleo sobre tablero, con unas medidas de 122x170 cm., y firmada por el propio artista en la parte posterior, donde aparece la inscripción «Manterola/1980». Sobre la superficie encerada, el artista desarrolla instantes narrados a través de la descripción de breves apuntes de cálculos y escrituras fugaces. Apenas insinuadas, en una cadente tendencia a la desaparición, extremadamente ambiguas en los extremos, las caligrafías ocupan los límites del cuadro en el que se inscriben. El artista adopta un comportamiento automático y de

¹ *Catálogo Manterola, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1980.*

amplia riqueza gestual, dentro de un acelerado ritmo de progresión, de expansión temporal. De esta forma configura una composición ponderada por una atmósfera envolvente, casi semiborrada, en la que el conjunto de signos y caracteres, de números y letras, se repiten superpuestos sobre el fondo homogéneo del oscuro encerado.



PEDRO MANTEROLA. *Pizarra nº 3, 1980*

La evolución de su trayectoria le llevará del expresionismo abstracto y conceptual a una representación de marcado carácter figurativo, plasmada en *El mural de los bailarines* (1987) en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela, donde muestra una visión intimista de rico colorido, con la presencia del recuerdo y la memoria, en «un discurso más irracional en el que las figuras reales son símbolos de algo más permanente»². Entre sus últimas muestras figuran las realizadas en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella (1992) y *Sobre los ángeles* (1993) en la Sala Castillo de Maya de Pamplona.

ISABEL BAQUEDANO ELVIRA

Es artífice de una pintura comúnmente adscrita a la tendencia realista que se hizo patente en España en torno a la década de los sesenta. Adjetivos como poético,

² «El mural de los bailarines», los dos yo de Pedro Manterola, «*Navarra Hoy*», 19-VI-1987, pg. 48.

mágico o intimista, son algunos de los términos con los que se recurre a una calificación más precisa del estilo de esta pintora que, según sus propias palabras, se considera una artista «eclectica» y cuya trayectoria está marcada por la búsqueda y la superación.

Isabel Baquedano nace en Mendavia (Navarra) el 5 de abril de 1936. En 1953 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde permanecerá hasta finalizar sus estudios en 1957. Ese mismo año gana por oposición la plaza de profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona instalándose en la ciudad, estancia que alternará con numerosas visitas a la capital por su estrecha vinculación con el ambiente artístico madrileño.

Durante los años sesenta inicia una trayectoria expositiva que se caracteriza por la escasez de exposiciones individuales (sólo ocho hasta 1989), y su reiterada presencia en las salas madrileñas, tanto en muestras individuales como colectivas. De sus primeras exposiciones en Pamplona y Madrid entre los años 1960 y 1966, cabe destacar la celebrada en esa última fecha en la Galería Círculo 2 de Madrid. La crítica es unánime al constatar la superación del academicismo, el abandono del informalismo y su entronque con las corrientes realistas del momento a través de una temática enraizada en el mundo de lo cotidiano. La artista nos hace revisar el mundo que nos rodea en claro intento de crítica hacia una sociedad que alberga «la existencia de un mundo socialmente desamparado»³, preso de la ficción propagandística del momento.

La exposición que en 1967 realiza en Valencia junto a Amalia Avia bajo el título *Historias Naturales* recoge los comentarios favorables de Tomás Llorens hacia una obra argumentada principalmente en las escenas callejeras de los suburbios o las pequeñas poblaciones. Escenas donde conviven la rapidez de ejecución con la valoración del detalle o la inclusión del «collage», en función de la significación afectiva o emotiva de la artista; significación que también parece regir la ordenación espacial en favor de lo irracional, de la experiencia personal⁴.

³ SÁNCHEZ-MARÍN, V., «Goya», núm. 71, 1966, pg. 338.

⁴ LLORENS T., «Notas sobre el realismo en España», Catálogo Amalia Avia e Isabel Baquedano, Valencia, Galería Val 30, 1967.

En la muestra del Ateneo Barcelonés en 1969 se aprecia una simplificación compositiva y formal que, unida al empleo de tintas planas y colores fríos, permite hablar de una estética cercana al «pop» angloamericano. Electrodomésticos, televisores, coches, etc., inspiran la temática de sus obras y son los referentes de la dinámica consumista propia de nuestra civilización.

La década de los setenta recoge además de sus individuales madrileñas en las galerías Grosvenor (1972) y Seiquer (1978), su participación en las colectivas, *Hombre-Espacio* (1970) en la Galería Amadís; *Arte Vasco Actual* (1972) en el Museo de Navarra durante los Encuentros de Pamplona y *Euskadi en la Pintura* (1978), celebrada en el Art Centrum de Praga. Casi todas sus obras muestran un modo de hacer próximo al realismo americano de los años treinta, particularmente de Edward Hopper, al tiempo que transmiten una imagen urbana cercana a la pintura metafísica y surreal. En palabras de Rosa de la Hidalga, «una atmósfera enrarecida preside estos espacios de hoy y pesa sobre seres y objetos»⁵.

En este contexto se inscribe la realización de la obra [Mesa](#) en 1979, que fue adquirida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1983. Está pintada al óleo sobre lienzo, con unas medidas de 61,9x76,1 cm. Es una composición de gran sobriedad donde la simplicidad de los objetos representados, la mesa que da nombre al cuadro y un servicio a un lado de la misma, se halla en consonancia con la austeridad cromática. Toda una tradición de magníficos bodegonistas del Siglo de Oro parece emerger de las calidades que adquiere el blanco del mantel, inmerso en un fondo cuya negrura parece presagiar la soledad en la que se ve envuelto el comensal. Es una obra que invita a reflexionar sobre el poder evocador de una acción aparentemente cotidiana como la comida al ser representada mediante unos pocos objetos en un marco de severa oscuridad. La pintura adquiere carácter literario, es como un pequeño relato cuyo argumento tiene veracidad en la medida en que se acierta con el escenario.

Durante los años ochenta figura en varias exposiciones colectivas. A destacar, en 1980 *La Trama del Arte Vasco* celebrada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y en la que también figuran Aquerreta, Manterola y Morrás; en 1981 *Realismo en España* en el Aula de Artes Plásticas de la Universidad Complutense de Madrid; en 1982 junto a Aquerreta y Morrás, *Artistas Vascos entre el Realismo y la figuración. 1970-1982*

⁵ HIDALGA, R. DE LA, «La estafeta literaria», 1-V-1978.

celebrada en el Museo Municipal de Madrid; y, en 1983, *Concordancias en la pintura española actual*, organizada por el Banco de Bilbao en Madrid.



ISABEL BAQUEDANO. Mesa, 1979

Su obra más reciente se localiza en torno a las exposiciones de 1989 en la Galería Dieciséis de San Sebastián, que la selecciona para acudir a ARCO ese mismo año, y 1992 en la Galería Kribia de Pamplona. Ambas muestras dan testimonio de una plástica más avanzada, plena de referencias simbólicas hacia la estatuaria y el mundo clásico, hacia otras realidades, otras vivencias que conforman imágenes de gran intensidad cromática y formal.

XABIER MORRAS ZAZPE

Está considerado como uno de los miembros más destacados del llamado realismo crítico, testimonial o de denuncia social. Un realismo en la órbita de la pintura-reportaje que utiliza la imagen fotográfica como base de su actividad pictórica

y que se concreta en una obra que el propio autor define como «narrativa, crítica y autobiográfica»⁶.



XABIER MORRÁS. *Entrada al metro en la calle Holborn, 1969*

Xabier Morrás nace en Pamplona el 28 de enero de 1943. En su juventud asiste a las clases de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona durante varios años. En 1964 obtiene una bolsa de estudios de la Diputación Foral de Navarra y realiza sus primeras exposiciones individuales en el Museo de Navarra y la Galería Amadís de Madrid. Entre 1966 y 1968 estudia pintura en Londres y Edimburgo tras obtener una beca extraordinaria otorgada por la Diputación Foral. En este sentido sigue la línea de otros artistas que sustituyen la trayectoria habitual a París por la capital londinense, donde artistas como Francis Bacon o algunos representantes del «pop» ejercían una especial atracción e influencia en el terreno artístico.

A su regreso a Pamplona en 1969, expone *La Guerra de los seis días* en el Museo de Navarra y la *Serie Londres* en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra en

⁶ LEOZ, S., Xabier Morrás y el resurgir artístico de las minorías étnicas, «Deia», 3-XI-1984, pg. 3.

Pamplona, serie que también se expondrá en la Galería Amadís al año siguiente. Consta de trece obras realizadas a partir de técnicas fotográficas, cuya utilización deriva del lenguaje empleado por el «pop»⁷. En concreto transcribe su experiencia londinense por medio de arquitecturas recortadas en profundidad, cuya ambientación discurre entre la herencia neohistoricista y el monstruo de lo funcional, escenarios de soledad y alienación para el ser humano. Además incorpora colores, calidades y texturas (materia), con el fin de ampliar el efecto de veracidad del objeto artístico, tal como aprendiera en su día de Tapies. El efecto conseguido es perturbador, en palabras de Juan Antonio Aguirre, «esas calles solitarias, o recorridas a pie o en automóvil, los muros, las ventanas, las estatuas, los hombres..., todo tiene una casi efectiva presencia; y ese casi es misterio, precisamente por desplazamiento»⁸.

Su trayectoria profesional está marcada por su actividad como director de la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra en Pamplona, entre los años 1971 y 1986; su estancia en Nueva York tras la obtención en 1974 de una beca de la fundación Juan March; y su participación en exposiciones que fundamentalmente discurren por tierras navarras (Salas de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra) y por ciudades como Bilbao (Galería Windsor, con la que participa en ARCO 83) y Madrid (Galerías Eburne, Iolas-Velasco y Moira).

Entre las muestras colectivas destacar en 1970, *Hombre-Espacio* en la Galería de Amadís; en 1971, *Testimonio 70* en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid y, en 1972, *Arte Vasco Actual* durante los Encuentros de Pamplona. En los años ochenta figura en *La Trama del Arte Vasco* (1980) y *Artistas Vascos entre el Realismo y la figuración 1970-1982* (1982), celebradas en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y Municipal de Madrid respectivamente, y, en 1987, *Arte Vasco Hoy* en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao.

Xabier Morrás no abandona nunca el lenguaje crítico ni el recurso fotográfico, e intenta con el discurso de sus «series», documentar la problemática del ser humano

⁷ Simón Marchán menciona a Xabier Morrás entre los artistas que emplean recursos lingüísticos de filiación «pop», concretamente procesos fotomecánicos: Del arte objetual al arte de concepto, *Madrid, 1986*, pg. 70; y comenta su visión urbana: Contaminaciones figurativas (imágenes de la arquitectura y la ciudad como figuras de lo moderno), *Madrid, 1986*, pgs. 230-232.

⁸ AGUIRRE, J.A., *Catálogo Londres, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1969*.

en el medio social contemporáneo. Unas veces, *Serie Pamplona* (1971) nos transmite el clima vivencial de una ciudad; más adelante, *Serie Nueva York* (1973) y *Serie España* (1973) insiste en la despersonalización del hombre en las grandes metrópolis y en el clima político-represivo del momento. Por último en *Euskadi* (1980-1982) y *Navarra*, más recientes, expresa las contradicciones entre el medio rural y el mundo urbano e industrial dominante, plasmando en imágenes los mejores exponentes de la cultura tradicional.

Una de las obras más significativas de este amplio proceso creativo es [Entrada al metro en la calle Holborn](#) perteneciente a la *Serie Londres* y adquirida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1982. Firmada y fechada en 1969, como se advierte en la inscripción que aparece en la parte inferior de la propia obra («Holborn Street/1969/London»). Está realizada en técnica mixta sobre tablero y mide 170,2x115,2 cm. Se trata de un relieve en el que se recortan las siluetas de los edificios londinenses, que se van perdiendo en la lejanía, al tiempo que en el primer plano los viandantes avanzan en dirección al espectador. Parece un fotograma cinematográfico en blanco y negro que va tomando forma y adquiere calidades cromáticas y textura dando vida a la realidad mediante imágenes filmadas en distintos planos. Es un escenario urbano donde el colorido brillante de la señal del metro, la raya continua o el autobús del fondo, contrastan con el elemento humano que se pierde en el anonimato.

Desde 1987 el artista desarrolla una interesante labor como profesor en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao. Al año siguiente, presenta una importante exposición antológica en el Museo de Bellas Artes de Bilbao bajo el título *Lanak. Trabajos. Works*. Una muestra donde además del empleo de diversos materiales y medios técnicos, se reitera su insistencia en el tema de la muerte, del drama, como elemento que da coherencia a todos sus trabajos e ilustra su trayectoria vital e intelectual.

JUAN JOSÉ AQUERRETA MAESTU

Nacido el 4 de noviembre de 1946, es el más joven del grupo. Su figura representa sin duda uno de los mejores pintores navarros de la actualidad y una de las trayectorias creativas más personales del panorama artístico español.

Demostrada su vocación pictórica desde pequeño, cursa estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona entre 1962 y 1964. Por entonces participa en varios

Certámenes Juveniles de Arte convocados por la Caja Municipal de Ahorros, obteniendo primeros premios. En 1965 figura en la exposición *Pintores Navarros de Hoy* celebrada en el Salón de Exposiciones del Palacio Provincial de Navarra.

Tras obtener en 1966 la beca extraordinaria de la Diputación Foral de Navarra, ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde continúa su formación artística. En la clase de Antonio López consigue el premio extraordinario de pintura Moreno Higuera. Ese mismo año expone con Pedro Manterola en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, siendo ya considerado a pesar de su juventud como un pintor dotado de gran sensibilidad y personalidad.

En 1968 realiza su primera exposición con Pedro Osés, iniciándose así una estrecha relación y colaboración entre ambos que se prolongará en posteriores muestras hasta 1970. Durante estos años Juan José Aquerreta define su pintura como realista, intentando ver la realidad objetivamente y plasmando la sociedad de un modo crítico que el propio artista expresa de esta manera, «con la pintura que yo hago no pretendo solucionar nada. Simplemente planteo la realidad como hecho.... Prefiero plantear el problema y dejar la resolución confiada a la honradez del hombre»⁹.

El reconocimiento de su obra se aprecia en la obtención de diversos premios con motivo de la celebración del *Gran Premio de Pintura Vasca* en San Sebastián, en sus convocatorias III (1967) y VI (1973). También obtiene en 1972, un segundo premio en el concurso de pintura *Ciudad de Pamplona*, convocado por el Ayuntamiento de dicha ciudad.

En 1973 realiza su primera exposición individual en la Galería Sen de Madrid. En el catálogo de la misma José María Moreno Galván define a Aquerreta como «un artista que tiene un sentido casi goloso y mágico de la posibilidad de la pintura traducida a potencia cromática... Todo en su obra tiene una como media voz deliberada, en la que queda indicada su posibilidad pictórica, pero en donde no se abusa nunca de su capacidad. Sus cuadros tienen algo sinfónico»¹⁰.

⁹ José Aquerreta Segundo Premio en el Certamen de Pintura Vasca, «*El Pensamiento Navarro*», 5-V-1967.

¹⁰ MORENO GALVÁN, J.M., *Catálogo Juan José Aquerreta, Madrid, Galería Sen, 1973.*

Ese mismo año figura en distintas exposiciones colectivas como *Arte-Erakusketa* en Tolosa y la *II Muestra de Artes Plásticas* de Baracaldo. Dos años después, en 1975, expone de forma individual en las Galerías Arthogar de Bilbao, Eder Arte de Vitoria, y en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra de Pamplona. En ellas se advierte la consolidación de una pintura que precisa de una contemplación detenida, de un tiempo pausado, para descubrir la revelación de los detalles a través de la sutil sugerencia cromática.

En cuanto a la obra [Anunciación I](#) adquirida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1982, fue realizada en 1979. Está pintada al óleo sobre lienzo, con unas medidas de 114x145 cm. En ella resalta el interés que la representación de la figura humana va cobrando en la obra de Aquerreta. En palabras de Maya Aguiriano, «es realmente muy poco lo que hay dentro de *Anunciación I*, Tres colores, una superficie verdosa, otra ocre terrosa, ambas bastante extensas, y el tono blanquecino en que se recortan dos figuras masculinas, muy poco detalladas, en cada uno de los campos de color. La línea oblicua que separa las áreas propias de las dos figuras, esos dos mundos diferentes que marca cada color, es también el dintel que está a punto de traspasar una de ellas. Son pocos los elementos, están divididos, no pasa nada, y de pronto esa raya blanca ligeramente descentrada empieza a actuar, a poner en relación colores y personajes, y la historia que imaginamos puede no acabar»¹¹.

¹¹ AGUIRIANO, M., *Artistas Vascos entre el Realismo y la Figuración 1970-1982*, Madrid, Museo Municipal, 1982, pg. 27.



JUAN JOSÉ AQUERRETA. *Anunciación I*, 1979.

Precisamente en esa superficial sencillez de la obra, radica la esencia misteriosa que el artista intenta transmitir por medio de la presencia de sus figuras. Estas se superponen a las superficies cromáticas del fondo, envueltas en un cierto aire fantasmal dada la escasa definición con que se presentan, intentando no inmiscuirse en el terreno del color pero a la vez conscientes de pertenecer a un todo común donde los elementos entablan un mágico diálogo.

Con posterioridad hay que destacar su participación en muestras como *La Trama del Arte Vasco* (1980) en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y *Artistas Vascos entre el Realismo y la Figuración, 1970-1982* (1982) en el Museo Municipal de Madrid. Además estará presente en las dos ediciones de *Arteder* de 1982 y 1983 en Bilbao. Ese último año obtiene el segundo premio del *I Concurso Internacional de Arte Contemporáneo*, organizado por la Diputación Foral de Navarra, expone en los Pabellones de la Ciudadela y comienza su colaboración con la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, en la que imparte clases de pintura y dibujo.

El desarrollo posterior de la obra de Juan José Aquerreta le llevará a la creación de figuras de tamaño monumental en homenaje, al hombre a la persona, de una forma integral, en una «magnificación de lo humano», como podrá verse tanto en las exposiciones individuales en la Galería Dieciséis de San Sebastián de 1984 (con la

que acude a ARCO en 1988 y 1991) y en el Museo de Navarra de 1987 y 1991, como en las muestras colectivas de los años ochenta.

CONSIDERACIONES FINALES

Para terminar sólo nos resta señalar la contribución de éstos artistas navarros al desarrollo general del Arte Vasco del Siglo XX a través de su participación en algunos de los proyectos y acontecimientos más significativos del período que va de 1966 a 1980.

Así ocurre con la reactivación del llamado Movimiento de la Escuela Vasca a partir de los grupos *Gaur* en Guipúzcoa, *Emen* en Vizcaya, *Orain* en Alava y *Danok* en Navarra. Si bien este último no llegó a concretarse, se mantuvieron conversaciones con los artistas locales, Isabel Baquedano entre ellos, y con las instituciones¹². También hay que destacar la participación de Morrás y Baquedano en la muestra de *Arte Vasco Actual*, organizada por Santiago Amón con motivo de los encuentros de Pamplona de 1972, y la selección de artistas navarros (Aquerreta y Baquedano, entre otros) que se encomienda a Xabier Morrás para la celebración de la *II Muestra de Artes Plásticas* de Baracaldo en 1973¹³. Asimismo nombrar a Pedro Manterola entre los escasos profesionales, «nueva generación de críticos» en palabra de Ana María Guasch, que destacan por su investigación del aspecto sociológico en la creación plástica contemporánea.

Aunque ya hemos mencionado la labor docente desarrollada por estos artistas en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona (Aquerreta, Baquedano) y en la Escuela de Bellas Artes de Bilbao (Manterola, Morrás) creada en 1969, no deben omitirse otras propuestas de creación de centros de enseñanza, como el intento de Jorge Oteiza por establecer en Pamplona la Universidad de Artistas Vascos (1976) y la formación del Taller de Artes Visuales (1977) por iniciativa de Xabier y Jaime Morrás¹⁴.

¹² GUASCH, A.M., *Arte e ideología en el País Vasco (1940-1980)*, Madrid, 1985, pg. 158.

¹³ *Isabel Baquedano no participó en esta última por no tener obra preparada: ARRIBAS, M.J., 40 Años de arte vasco. 1937-1977. Historia y documentos, San Sebastián, 1979, pg. 208.*

¹⁴ GUASCH, A.M., *Arte e ideología*, pgs. 193-194.

Todo ello nos ayuda a comprender la trayectoria artística de estos pintores y clarifica su importancia para una mejor definición del arte en el ámbito provincial que nos ocupa.